

Reflexión

“Los primeros que ayudaron a Haití fueron los Haitianos”: Mario Serrano, S.J.

Entrevista por: Carolina Acuña

Unidad de Comunicación, Bonó: Espacio de Acción y Reflexión



Fotografía: Ana Coronado

Donaciones, emociones, trabajo, cadenas humanas con rostros de todas partes, de todas las edades es lo que más se ha visto en República Dominicana, luego del terremoto que cobró millones de víctimas y miles de muertes, dejando en escombros a un país aún con vida: Haití.

Pero antes de que llegaran brazos amigos, “los primeros que ayudaron a Haití fueron los haitianos, sacando a sus víctimas de los escombros y montando pequeños campamentos entre ellos para apoyarse mutuamente”, afirma Mario Serrano, director general del Bonó.

Serrano comenta que en los primeros días sobrecoge el impacto de tanta muerte y tanto desastre. “Luego, cuando ya estás trabajando, lo que emociona es ir viendo la capacidad de respuesta del pueblo y cómo la gente se va transformando. Me pasó con un joven que tenía una experiencia delictiva en la zona y en el momento de la emergencia se transformó en el que ayudaba a muchos. Así que de líder de la delincuencia pasó a líder de la ayuda”.

Como miembro de la comisión binacional de la Plataforma Ayuda a Haití, el jesuita nos cuenta cómo ha sido este trabajo, de la mano con los haitianos, y articulado con la sociedad civil dominicana.

—¿Cómo nace la Plataforma para ayudar ante la tragedia?

—Inmediatamente que nos enteramos del terremoto la misma noche del 12 de enero, comenzamos con el envío a nuestros contactos de un listado de lo que se debía recolectar para ayudar a Haití, activamos un centro de acopio en nuestro salón de conferencias, paralizando cualquier otra actividad.

Al día siguiente, nos reunimos en Ciudad Alternativa -donde está la sede de Foro Ciudadano (FC)- con las organizaciones que forman parte de su comité de seguimiento y la presencia de agencias internacionales de cooperación que colaboran con nosotros, para definir qué hacer como sociedad civil ante lo ocurrido.

—¿Cómo se organizaron para atender la emergencia?

—Establecimos comisiones de trabajo: salud, voluntariado, fondos, infraestructura, contacto directo con Haití, acopio; y un equipo de comunicación que asistiría a quien quedara como coordinador general de toda la Plataforma, que decidimos fuera el secretario general de FC, Román Batista.

Nos distribuimos en diferentes zonas, para tener presencia en toda la frontera. Así, nuestra ayuda llegaría a la mayor cantidad de gente posible. Colectiva Mujer y Salud en Elías Piña; Solidaridad Fronteriza y Centro Puente en Dajabón; Una parte del Servicio Jesuita a Refugiados/as y Migrantes (SJRM) con La Colectiva en Jimaní; el Centro Poveda en Pedernales -que ya tenía un trabajo de años allí- y el Centro Bonó con el SJRM en Puerto Príncipe para, -desde el noviciado jesuita- establecer contacto con la sociedad civil haitiana y ver cuál era la mejor manera de distribuir la ayuda dominicana. Posteriormente, conforme fuimos viendo la situación, extendimos la presencia de la Plataforma a otras zonas.

—¿Qué es lo que ha hecho posible realizar este trabajo?

—Además de la organización, hay cuatro factores claves: La capacidad y experiencia que tiene la sociedad civil para manejarse en situaciones de emergencia y trabajar con los grupos de base, sin miedo ni estereotipos; la gran solidaridad de muchos sectores empresariales y de la población dominicana para brindar lo que tienen; el trabajo previo de las organizaciones con esta población y la estrategia participativa que implementamos para la distribución de donaciones, tomando en cuenta a las víctimas como gente con capacidad de organizarse para, al mismo tiempo, repartir y recibir la ayuda.

—Aparte de la ayuda que ya han recibido, ¿qué más necesitan los haitianos?

—Necesitan de nuestra presencia cercana y solidaria como un reconocimiento de que ellos son capaces de renovar y desarrollar su país. Hay que creer en los haitianos porque que hay que creer en la humanidad.

Así como Dios opta por nosotros a pesar de nuestras caídas, debilidades y pecados, y confía en que somos capaces de sobreponernos ante las dificultades y la muerte, así nosotros debemos tener una visión optimista de que Haití tiene la capacidad de hacerse, de reinventarse,-con nuestro apoyo fraterno- para que ellos mismo den sus pasos. Ya hemos tenido reuniones con la sociedad civil haitiana para analizar la situación y pensar hacia dónde tenemos que caminar.

—Usted dice que hay que creer en los haitianos. ¿Qué nos puede decir de las creencias de ellos?

—A mí me ha tocado ir Haití desde hace muchos años y las liturgias más hermosas en las que yo he participado como sacerdote son las haitianas. Creo que hay un desconocimiento de la riqueza religiosa y espiritual de los haitianos. La mejor forma de entender lo que es Haití es relacionándonos con los haitianos, conociendo su lengua, en la que, por ejemplo, Dios se dice *Bondye*, que significa buen Dios; eso te dice que los haitianos son un pueblo lleno del espíritu, en medio de sus dificultades y complicaciones.

—¿Qué debe ocurrir primero, la reconstrucción material, la espiritual o ambas?

—El primer paso es recobrar el ánimo y la esperanza, lo segundo es entender que los haitianos tienen las capacidades y las posibilidades para salir adelante, y lo tercero, que Haití, como país, es de los haitianos y que no hay que entregárselo a ninguna institución internacional ni a los norteamericanos ni a los dominicanos ni a los que vayan a ayudar con buena voluntad. Lo material se necesita, pero creo que debemos de tener en cuenta que aún queda lo humano en Haití.

—¿Qué puede aportar Haití para su reconstrucción?

—En lugar de reconstrucción, yo hablaría de reinversión y desarrollo, es decir, Haití no tiene que volver a lo que era antes. Por supuesto, tenemos que partir de la historia pero para caminar hacia algo nuevo, hacia un horizonte mayor; y para lograr eso, tienen que participar sus sueños, sus brazos, su imaginación, su espíritu de lucha, su cultura y todas sus capacidades.

—¿Cómo debe ser la cooperación internacional?

—Te doy un ejemplo: con la distribución de alimentos, la cooperación internacional debe ser coordinada y debe tomar a los haitianos como sujetos principales que lleven el liderazgo de lo que hay que hacer en Haití, a pesar de

que el pueblo está muy abatido porque están llorando a sus víctimas, enterrando a sus muertos y esperando a que los cadáveres de sus familiares sean sacados de los escombros; pero ellos son capaces de tener liderazgo en el proceso.

La cooperación también debe ayudar a que la gente sea respetada como seres humanos; no pueden hacerse las distribuciones lanzándoles los alimentos como a animales, creando desorden y desigualdad. La distribución de alimentos debe ser una entrega que fortalezca el sentido social y la capacidad de gestión del pueblo haitiano.

—Ante estas situaciones, algunas personas sienten que es poco lo que pueden aportar; ¿de qué manera se puede ayudar?

—No solamente se ayuda a Haití yendo allá sino desde donde esté cada persona, compartiendo lo que tiene o brindando sus capacidades. Tú eres comunicadora, tú ayudas a Haití con la comunicación; tú eres psicóloga, tú ayudas escuchando de manera gratuita a los familiares de los haitianos que están aquí y si vas a Haití, siempre tendrás en cuenta que, como voluntaria, debes llegar de forma oportuna, coordinada y articulada para que tu colaboración sea realmente efectiva.

—¿Qué otras secuelas ha dejado el terremoto además de las que ya conocemos?

—Mucha frustración, pero al mismo tiempo, para los que todavía viven, la esperanza de que esto es una oportunidad para la reinversión y desarrollo de Haití. En una de las reuniones con la sociedad civil haitiana la gente decía: “Tenemos una nueva página para escribirla hacia un desarrollo integral, hacia la esperanza y la fraternidad”.

Creo que otra secuela es un horizonte abierto para los que no somos haitianos, ni estuvimos en el terremoto, para sacar lo mejor de nosotros y para entender que el haitiano es nuestro hermano y construir un futuro más justo y más intercultural.

—¿Cómo es posible ver unidos a dos países que por años han tenido diferencias políticas y sociales?

—En momentos como éstos se olvidan los conflictos y se dejan atrás las diferencias para decir: “Aquí estoy yo, como tu hermano, a pesar de nuestros conflictos. El terremoto ha sido una tragedia que ha cobrado víctimas y ha traído mucho dolor, pero al mismo tiempo ha hecho surgir una relación fraterna entre dos pueblos que vivían mutuamente de espaldas; no absolutamente, porque muchas organizaciones tienen años construyendo la relación entre estos dos países, pero a raíz del terremoto la solidaridad se ha hecho más colectiva, más nacional y nos hemos dado más la mano. Los dominicanos hemos estado volcados en Haití con voluntarios, instituciones civiles y gubernamentales que han estado acompañando a nuestros hermanos vecinos.

—¿Es posible la fraternidad entre dominicanos y haitianos?

—Sí es posible, y creo que ya se está dando. Ahora, que esto sea sostenible es un reto de ambos países, y yo lo veo con esperanza porque tenemos la oportunidad y lo que hay que hacer es trabajar para que sea así.